

**En la encrucijada.
Sobre límites y tensiones en *Realidad* de Sergio Bizzio**

Vanesa Alejandrina Maggioni¹
Universidad Nacional de Rosario
vanesamaggioni@hotmail.com

Resumen: En el presente trabajo intentaré comentar algunos límites y tensiones que se presentan en *Realidad* de Sergio Bizzio, una novela que puede pensarse en la encrucijada de dos movimientos, uno tendiente a mostrar signos de obsolescencia de la novela moderna y el otro proclive a mezclarse con otros medios como el cine pero, fundamentalmente, con la TV.

Ya desde el incipit, como ocurre en muchas de las novelas de Sergio Bizzio - quien se empeña en comenzar atacando lo que le disgusta-, se apela al impacto efectista, aquí, al mejor estilo de cine hollywoodense: un grupo de terroristas talibanes toma un canal de televisión pero a pesar de los minuciosos planes algo rompe el control: adentro se está filmando un reality. Anoticiados de lo acontecido, los televidentes se convierten en “una multitud de curiosos que habían optado por ver la realidad en la realidad más que en el reality.”(Bizzio, 2009: 96). Ante esa escena, la pregunta se dispara ¿Qué grado de realidad es el que ofrece el reality? ¿Qué grado de realidad ofrece una novela que habla de esa realidad?

Palabras clave: Realidad - Reality - Límites - Tensiones - Simulación

Abstract: In the present paper I will comment on some boundaries and tensions that are present in *Realidad* by Sergio Bizzio, a novel that can be thought to be at the crossroads of two movements. One tends to show signs of the obsolescence of the modern novel, and the other is inclined to mix with other media such as cinema, but mainly with television.

From the very incipit, as it is usual in many of Sergio Bizzio's novels – who strives to attack what he dislikes from the very beginning- he makes use of a sensational impact, in this case in a Hollywood style: a group of Taliban terrorists take over a TV channel but despite their careful plans something is out of their control: there is a reality show being shot inside.

When the audience is informed of the situation, they become “una multitud de curiosos que habían optado por ver la realidad en la realidad más que en el reality.”(Bizzio, 2009: 96) With this scene before our eyes, the question is shot:

¹ **Vanesa A. Maggioni.** Es Profesora en Lengua y Literatura (I.S.F.D.yT.Nº 127), Profesora para la Enseñanza Primaria (I.S.F.D.yT.Nº 127) y Estudiante de Licenciatura en Letras (UNR). Cursó la Diplomatura y la Especialización en Lengua, Escritura y Educación (FLACSO) y el Postítulo Lengua y Literatura (UNR). Fue ayudante alumna en la Cátedra de Lengua Latina II de la carrera de Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Es Profesora interina y profesora titular por concurso de antecedentes y oposición, en nivel medio. Recibió el Premio Lidia Moreau otorgado por la A.A.L.F.



What degree of reality is the one that the reality show offers? What degree of reality does a novel speak about that deals with that reality?

Key words: Reality - Reality TV/show - Boundaries - Tensions - Simulacrum

La provocación como principio y como fin

Muchos han sido los intentos por contar la realidad en literatura. Muchas fueron las ideas que giraron en torno a la mimesis o al reflejo o a la representación de la realidad pero esas reflexiones que se compartieron y discutieron desde Aristóteles, tanto desde un nivel teórico como desde el arte mismo, tuvieron que enfrentarse a un hecho históricamente inusitado: la aparición de los medios masivos y su consecuente inmediatez en la comunicación, y la reconfiguración del espacio y del tiempo que su existencia implica. Creo que Sergio Bizzio toma esa materia prima (esta reconfiguración que deriva en una nueva percepción de la realidad) y que a la vez que escribe una novela sobre un reality plantea una postura acerca de las posibilidades de la letra una vez que existe la programación de TV durante las 24Hs. Pero también pienso, a partir del incipit de la novela, que todo lo que ahí se plantea puede ser leído en sentido inverso.

El libro de Bizzio se inaugura con un gesto novedoso respecto al tema del "Otro" - representado innúmeras veces en la literatura argentina. Aquí, ese personaje, ese otro antropológico, da lugar a una típica escena de cine estadounidense, con un Otro que es el Otro de EEUU, un tipo de "individuo peligroso" que le permite a ese país construir una identidad en la aldea global.

Se trata de un grupo de terroristas talibanes que toma un canal de televisión y que previamente ha planificado todo, excepto un detalle que redefinirá la situación: que el canal esté transmitiendo un reality show, un tipo de programa que evidencia también la distancia cultural entre Oriente y Occidente: "Fue un choque entre el Rating y el Corán. Para los talibanes lo que dice el Corán es bueno, y lo que no dice el Corán es malo. Para los productores el asunto funciona de la misma manera: lo que tiene rating es bueno, lo que no tiene rating es malo." (15). Es por esta misma causa que uno de los talibanes,



en una especie de “transculturación espontánea”, se fascinará con el formato y preparará un libreto humillante para los participantes con el fin de poner en evidencia, mediante la trama del programa, que la cultura occidental es el camino a la perdición y que por ende, por esa realidad nefasta evidenciada en la TV, es que Occidente debe morir.

El de esta novela, entonces, es un comienzo que no oculta efectismo y que pone a la vista una primera tensión, lo que considera el autor como valioso en literatura y lo que escribe en el incipit de este libro. En la entrevista que le hacen Sonia Budasi y Hernán Arias para *Perfil* sostiene: “Yo arranco siempre lleno de enemigos. El mercado, la idea de eficacia, los lectores que buscan historias entretenidas, sólidas, consistentes. Las dos primeras páginas de mis novelas son escritas con la intención de una bofetada. Eso por suerte después se disuelve.”

Se trata de un autor que rechaza -aunque empiece con una cachetada para el lector- todo lo que él llama “eficaz” y que yo entiendo como “efectista”.² “La idea de lo eficaz es repugnante”, dice más adelante en la misma entrevista. Es decir, rechaza todo lo que comienza como su propia novela.

De ahí entonces una clave de lectura, una advertencia, una declaración de la primera tensión: no creer en lo que el narrador diga o, en todo caso, no leer tratando de encontrar principios del autor en la novela o, todo lo que se lea en *Realidad*, en realidad, será materia para desconfiar.

El gesto provocativo del incipit no se agota en el relato de sucesos impactantes. La novela comienza con la siguiente condición: “Si lo que sigue va a leerse como una novela entonces conviene decir ya mismo que (...)” (7)

Puede leerse en ese principio al menos una advertencia: “intento escribir algo que no sea una novela” o “la novela ya no existe”.

² Entiendo “efectista” como sinónimo de “alto impacto en el receptor”. Maximiliano Tomás en “Ser o no ser eficaz” entiende que la eficacia de la que habla Bizzio es un efecto provocado en los jurados y/o en los guardianes de la crítica. No es lo mismo que efectismo, lo que busca tener impacto en el público: “Creo entender a qué se refiere Bizzio cuando habla en contra del concepto de eficacia en literatura: a la escritura serial, de taller literario, a los narradores de brújula y planos que escriben pensando en quién y cómo los van a leer, que aspiran a la eternidad mientras miran de reojo el próximo premio literario que piensan ganar -si es que logran arreglar con sus agentes”. Tomado de <http://www.tomashotel.com.ar/archives/698>.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Esa situación de anomia tiene un fuerte correlato en el “Epílogo”, que también comienza con una semejante condición: “Si lo que antecede fue leído como una novela, entonces no hay por qué decir lo que pasó con cada uno de sus personajes” (207) e inmediatamente a continuación, el narrador, que es el mismo que el de la “novela”, introduce un paréntesis aclaratorio: “(sólo la realidad es capaz de contarlo todo)”. Pero el narrador sigue. Sigue contando la historia aún después de la aclaración de que solo la realidad lo cuenta todo. Sigue más allá del límite marcado como final. Y no conforme con la aclaración sobre la imposibilidad de contarlo todo como la realidad, continúa con una idea adversativa: “Pero el caso es que lo narrado hasta aquí *sucedio*”. Sumado a la provocación de la idea adversativa, el lector no puede dejar de leer en esa oración un verbo en cursiva ¿Qué implica haber escrito con esa letra “sucedio”? ¿Qué implica “suceder” en este plano de la ficción una vez “terminada” la parte de la novela que pudo haber sido leída como novela? ¿Cuántos grados de realidad puede ofrecer la novela? ¿Es más real lo sucedido en bastardilla? o ¿Podría ser una muestra del artificio que implica el género al pretender contar una historia cerrada que, a fin de cuentas, es un cierre en todo caso interesante pero nunca veraz porque el autor pudo haber continuado o interrumpido la historia en cualquier otro momento, justamente porque no puede contar la realidad o en todo caso, la realidad que está por fuera de la novela?

¿Qué es lo que hace Bizzio en el SXXI? ¿Sigue una pelea ya centenaria contra los que vivieron hace más de un siglo? ¿Puede hoy un lector esperar “el gran realismo” en una novela escrita en estos tiempos y en estos espacios tan diferentes? Por supuesto que no. Bizzio -como muchos otros autores, es verdad- explora lo real presentando al lector un texto plagado de signos que ponen en tensión la idea obsoleta de concebir a la palabra y al referente en absoluta armonía y a su vez, la idea eufórica, optimista, de concebir a la escritura para siempre atravesada por los diferentes tipos de textos y tecnologías que existen en el SXXI.

La dinámica depresiva

Creo que la novela de Bizzio se inscribe en una doble dinámica entre lo obsoleto y lo novedoso³. Comentaré en este apartado una de ellas.

Evidenciando la “dinámica depresiva”, el texto incluye elementos que señalan la obsolescencia de la novela del SXIX, un género que también fue leído como si “se estuviera viendo”, pero mientras antes lo que parecía estar a la vista era la vida misma de los personajes, ahora, lo que está a la vista es lo que se ve en la pantalla, esa ventana artificial que parece mostrar (ya no contar) la realidad. El libro de Bizzio, entonces, que posee el para nada inocente título *Realidad*, podría pensarse como una “novela que se mira” o una novela que narra un formato visual massmediático. En consecuencia, a diferencia de la novela decimonónica, la de Bizzio se presenta sin disimulos como doble artificio porque mientras exhibe los procedimientos narrativos del texto literario narra una acción televisada en gran parte. En ese gesto se halla un experimento acerca de cómo contar la realidad y la pregunta o la tensión que se manifiesta en esa posibilidad. Es decir, Bizzio abandona, al menos en parte, la idea de generar ilusión de realidad para tomar el camino de la revelación de la construcción de tal efecto.

Pienso, por ejemplo, en lo que acontece en los dos finales de este libro. La novela (lo que pudo haber sido leído como novela según comentario del narrador) tiene lo que podríamos llamar un final típico de cuento, que por su propia constitución cierra en el clímax. Ese es un límite trasgredido en esta oportunidad, pues generalmente las novelas logran un clímax varias páginas antes del cierre definitivo del texto. El segundo final, el del “Epílogo”, vuelve a otro clímax en la penúltima oración pero en él irrumpe, en la última, inesperadamente, un final alusivo, también propio de los cuentos modernos.

No obstante, el experimento de Bizzio llega al punto de mostrar en un mismo punto las dos vertientes, la depresiva y la optimista, con el detalle

³ Aunque no sé si Reinaldo Laddaga tuvo la intención de recalcar con la importancia que yo le otorgo esos dos movimientos en los que se encuentran las producciones actuales, la idea parte de una obra suya. Cfr. LADDAGA, Reinaldo. “Introducción”. *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. 2007. pp 19 y 20.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

pormenorizado de la acción cronometrada en minutos, poniendo en tensión un narrador casi omnisciente que le es útil para narrar la historia con el slogan periodístico televisivo del “minuto a minuto”: (...) “En el minuto cincuenta Julio Bacman llamó por teléfono (...) En el minuto cuarenta y nueve Julio no aguantó el llanto (...) En el minuto cuarenta y ocho ya estaba arrepentido.” (166)

Y dije “casi” omnisciente porque, por ejemplo, éste incurre en numerosas acciones que desdicen su condición de saberlo todo: resuelve no seguir contando y lo manifiesta con un “Basta” (19), se olvida de lo que venía diciendo: “¿Dónde estábamos?” (202), se corrige *in situ*, como si estuviera conversando: “quería droga y punto. No, punto no además prometía liberar al que le diera lo que pedía” (148). Los ejemplos son verdaderamente cuantiosos pero quisiera señalar uno más, el narrador viola uno de los máximos principios del realismo que es el de la individualización de los personajes mediante el nombre propio, pues acá presenta a “un hombre de unos cincuenta y cinco años al que llamaremos Sr. Rayado sólo porque vestía camisa a rayas en un mundo liso de tonos verdeoliva, negro y pastel” (95).

Ergo, el narrador realista decimonónico queda obsoleto al igual que lo que se espera como final de una novela o lo que pudo haberse leído como tal.

La dinámica euforizante

Tal vez esta vertiente, la de la “dinámica euforizante”, no pueda verse separada de lo que señala Mariana Catalín cuando habla de la construcción de “paisajes massmediáticos televisivos” en la novela de Bizzio: “entrando por la televisión creo que se puede pensar la singularidad de la operación de Bizzio” (Catalín “Sergio Bizzio: el presente *entre* la novela y la televisión 96). Como ya sabemos, la novela *Realidad* presenta una acción que se desarrolla fundamentalmente en torno a un programa de TV de un género muy particular: el reality show.

Quisiera aquí referir a algunas cuestiones concernientes a lo que se entiende por realidad en los realitys de la TV para intentar hacer una breve relación con lo que produce Bizzio en su novela y para poder intentar una



respuesta a dos preguntas: ¿Qué grado de realidad ofrece la novela que se llama *Realidad*? ¿Qué puede hacer la letra para contar la realidad o esa realidad: la de un programa de TV que se muestra como una “ventana para ver la realidad”?

Brevemente, recordaré el concepto de “Realidad simulada” propuesto en el artículo homónimo por el profesor Leonardo Ordóñez Díaz. Allí se sostiene que el “Realismo” que caracteriza al reality y garantiza su éxito -además de la “Hibridación” y la “Interactividad” que son otros garantes- no es tal, sino una *simulación*. Se trata de una especie de creación de imágenes de una realidad sustituta y mucho más creíble que la realidad que se presenta por fuera del programa.

Como el reality es un formato en el que no hay “representación” puesto que no hay actores con libreto, la participación de jugadores seleccionados de la vida común no televisiva genera efecto de estar en presencia de la realidad misma, en el lugar de los hechos: la casa o el paisaje natural especialmente preparado como lo desea la audiencia (amenazante o paradisíaco) en el que se desarrolla el concurso. Pero los participantes saben que están siendo filmados y que, en todo caso, aunque naturalicen estar frente a cámaras después de varios días, no olvidan (aunque lo disimulen) que tendrán que rendir cuenta ante un “Gran Hermano” y aún más, que son observados no sólo por sus contrincantes sino por los espectadores que deben mantenerlos, mediante la votación, en pantalla; “vivos en la pantalla”, es decir, con imagen presente en TV. Lo contrario implicaría la “muerte mediática” y el inmediato pasaje a esa masa anónima sin imagen televisiva (“sin existencia real”, sin intimidad publicada) que vota por empatía a quien encarna sus mismos atributos. Se trata, según Ordóñez Díaz, más que de una realidad presentada en la pantalla, de un ardid visual que simula serlo.

Si, como ya lo dijo Auerbach, el Realismo del SXIX, en confrontación con los principios aristotélicos, es la historia de alguien común (Auerbach *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* 532) ahora Bizzio muestra a un alguien común (en términos de que no es un actor famoso) que



participa de un programa televisivo y que no es “representado” sino que simula su propio ser, hasta la irrupción del nuevo libreto “terrorista”, acto percibido por el público a pesar de las artimañas televisivas. Es por eso que adentro de la ficción de Bizzio aparece, ante el ataque de los talibanes absolutamente ignorado por los chicos de la casa, “una multitud de curiosos que habían optado por ver la realidad en la realidad más que en el reality.” (96) De esta manera se genera hasta en el mismo discurso novelesco una duplicación de lo que se entiende por realidad, una tensión que se resuelve mostrando una vez más que la confianza en el vínculo entre signo y referente no es más que un ardid, que todo lo que se cuenta está “mediado” y que la realidad percibida en la TV (o en la novela) no es más que un mero discurso subjetivo, tramado por alguien. Y si no se nota, el narrador aclara: “Ninguna realidad podría leerse como novela; y entonces sencillamente ya no tendríamos realidad”. (161)

No muy lejos de lo planteado hasta aquí, una idea en la que coinciden el director y guionista Sebastián De Caro y el profesor Maximiliano González Jewkes es que en el reality no se muestra la realidad sino una ficción: “Si hay montaje, ya hay ficción. Ni siquiera un plano fijo va a ser la verdad, porque hay una elección de encuadre (...)” (Tarifeño “La TV ¿Reality o Show?”) “Siempre el medio está allí para construir un mensaje, quiéralo o no (...)” (González Jewkes, “La realidad y los reality shows”)

De Caro, va más allá con su idea. Para él el reality es una “telenovelización de la realidad”: para la TV es importante conseguir un participante que genere tensión dramática, que diga cosas dignas de una telenovela, sumamente provocativas o escandalosas como para que el drama continúe. A la TV le viene bien una persona como las que crea Bizzio en su novela: Robin con su prototípica historia de melodrama: el amor coartado por cuestiones de diferencias sociales, el llanto por el hijo que nunca pudo ver, etc. También le viene bien un Chaco, enamorado de Robin que debe declarar en cámaras su tensión con su propia homosexualidad.

¿Pero la novela de Bizzio muestra la misma realidad que el reality y se presenta como verdad tal como lo hace el formato televisivo? Obviamente que



no. Ya el canal es otro y las imágenes que se propagan son de otra naturaleza. Asimismo, mucho de lo que muestra la novela de Bizzio es lo que la TV no puede mostrar. Bizzio muestra un tabú desnudado por el talibán terrorista quien obliga al canal a mostrar a los participantes en plena libertad sexual y estado de drogadicción. Si el reality como género (y la TV en general) se sostiene muchas veces en el morbo que aprecia el espectador -siempre dentro del límite de lo que se puede mostrar y hacer escuchar en determinadas franjas horarias- esta novela, al narrar sobre un reality, se sigue sosteniendo durante varias páginas con ese mismo gusto morboso pero al ser puesta esa acción en la letra, el lector, a diferencia del espectador de TV, toma distancia del género televisivo como también lo hace también respecto de la novela realista y en esa distancia adquiere conciencia de muchos de los mecanismos que en esos otros géneros se ponen en práctica y, consecuentemente, puede pensar a la realidad allí expuesta como construcción verbal más que como entidad absoluta y objetiva. Creo que es esa distancia entre espectador y lector la que logra Sergio Bizzio en su novela.

Conclusión

Realidad es una novela que amplía su propio límite, tanto en lo formal (es un texto que va más allá del fin del propio texto) como en lo genérico (es una novela atravesada por la TV).

Si la televisión toma de la novela sus mecanismos de enganche también la novela toma mecanismos disuasivos de la televisión para volverlos novela. En este sentido, Bizzio realiza una operación que consiste en hacer de ese quiasmo un libro que toma como referencia, para desnudarlos, dos tipos de discurso: uno que se presenta como realidad (que es el reality televisivo) y otro que se presentó como realista (que es la novela decimonónica). Y, en el mismo gesto, lo que este escritor muestra son los permanentes límites y tensiones que se establecen para narrar mientras se atraviesa la encrucijada.



Bibliografía

Auerbach, Erich. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Bizzio, Sergio. *Realidad*. Buenos Aires: Mondadori, 2009.

Budassi, Sonia / ARIAS, Hernan. "Contra la literatura de la buena conciencia. Una charla con Sergio Bizzio, Daniel Guebel y Alan Pauls" *Perfil • Cultura*, 18 de Noviembre de 2007

<http://www.interzonaeditora.com/prensa/prensa.php?idPrensa=561>

Catalín, Mariana. "Sergio Bizzio: el presente *entre* la novela y la televisión". *Los límites de la literatura*. Ed. Giordano, Alberto. Rosario: Centro de Estudios de Literatura Argentina, 2010.

González Jewkes, Maximiliano. "La realidad y los reality shows". *Medios de Comunicación. 10 enfoques*. Buenos Aires: Fundación El Libro. 2002.

http://www.academia.edu/1378896/La_realidad_y_los_reality_shows

Laddaga, Reinaldo. *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.

Ordóñez Díaz, Leandro. "La Realidad Simulada. Una Crítica del reality show" *Análisis Político*, n.54, pp49 – 62. 2005

<http://webapps.udem.edu.co:8080/bdng/query/single.xsp?id1=UDEMA005000542005130805>:

Tarifeño, Leonardo. "La TV, ¿reality o show?" *La Nación*, 28 de enero 2011.

<http://www.lanacion.com.ar/1344817-la-tv-reality-o-show>

Tomas, Maximiliano "Ser o no ser eficaz". 2008.

<http://www.tomashotel.com.ar/archives/698>.